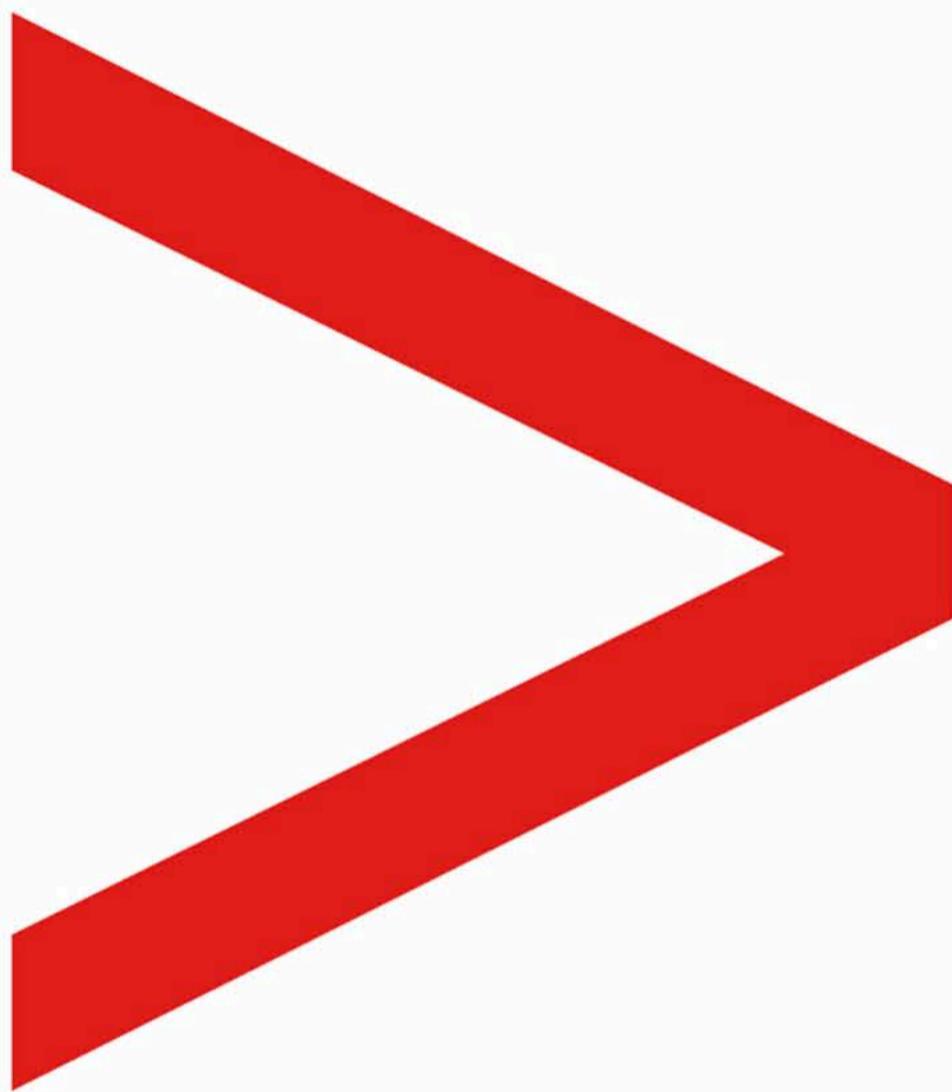


NÚMERO UNO DE VENTAS SEGÚN EL *NEW YORK TIMES*

**STEVEN | FURTICK**



**cosas mayores**

**SUEÑA EN GRANDE.  
COMIENZA CON POCO.**

AVIVA LA VISIÓN DE  
DIOS PARA TU VIDA.

## Elogios para *Cosas mayores*

«Steven Furtick escribe: “*Lo bastante bueno* te deja atrapado en el estancamiento. Tratar de alcanzar la *grandeza* conduce a una frustración interminable. En cambio, lo *mayor* es una tercera vía”. ¿Mi consejo? No desperdicies ni un segundo más para aceptar la tercera vía. En *Cosas mayores*, Steven te muestra que la visión de Dios para tu vida está lista para comenzar a arder. ¡Adelante! ¡Prende la cerilla!»

JENTEZEN FRANKLIN, pastor principal de *Free Chapel*,  
Gainesville, GA, y autor de *El ayuno*, éxito de ventas del  
*New York Times*

«Si alguna vez sientes que estabas destinado a cosas grandes, pero te has conformado con menos en la vida, *Cosas mayores*, el nuevo libro de Steven Furtick, ¡es para ti! Sus conceptos bíblicos probados y sus aplicaciones prácticas te pondrán en el camino hacia una vida mayor».

KERRY SHOOK, pastor principal de la iglesia *Woodlands*, en  
Houston, TX, y coautor de *Un mes para vivir*, éxito de ventas del  
*New York Times* y del éxito nacional de ventas *Love at Last Sight*

«La mayoría de las personas esperan más de la vida y sienten que hay una gran razón de ser para nuestra existencia. *Cosas mayores* es el libro perfecto para reavivar tu fe, edificar tu seguridad espiritual e inspirarte hacia el cumplimiento del llamado exclusivo para tu vida. Si este año lees un solo libro, que ese libro sea *Cosas mayores*».

CRAIG GROESCHEL, pastor principal de *LifeChurch.tv*; autor de  
*Desintoxicación espiritual* y *Confesiones de un pastor*

«Mi amigo Steven Furtick siente una insaciable pasión por lograr que la Iglesia descubra la plenitud de vida que hay en Cristo. En *Sol, deten-te*, Steven se atreve a hacer audaces oraciones y a creer que Dios hará lo que parece imposible. Ahora, en *Cosas mayores*, recorre con nosotros el aspecto que tiene una vida audaz; ¡una vida marcada nada menos que por la grandeza del camino de Dios!»

JOHN BEVERE, afamado autor de *Implacable* y *La trampa de Satanás*

«Steven Furtick busca valientemente a Dios con la fe más audaz que he conocido jamás. No pide excusas a la hora de permitirle a Dios que realice cosas mayores por medio de él. Este libro te inspirará a hacer lo mismo. A buscar las cosas mayores. A creer en cosas mayores. A ser mayor».

STOVALL WEEMS, pastor principal de la iglesia *Celebration*,  
Jacksonville, FL

«En cada generación, Dios llena de poder a unos pocos grandes líderes para que hablen su verdad con valentía. Steven Furtick es una de esas voces de nuestra generación. En su nuevo libro *Cosas mayores*, aprenderás a adoptar el plan presente de Dios para tu mayor llamado y tu mayor razón de ser».

CHRISTINE CAINE, directora de *Equip and Empower* y fundadora  
de la Campaña A21

«*Cosas mayores* habla de caminar en los propósitos más elevados de Dios para nuestra vida. Tanto si eres maestro, como si eres predicador, líder, padre, músico, artista, ingeniero o empresario, Steven Furtick te mostrará qué hacer para desprenderte de tus temores y adoptar la mayor razón de ser que tienes en Dios».

ISRAEL HOUGHTON, artista ganador del Premio Grammy con  
sus grabaciones y líder de adoración en la iglesia *Lakewood*, de  
Houston, TX

«Hoy en día la gente se siente aburrida, deprimida y confusa porque se ha contentado con lo “suficientemente bueno”. Sin embargo, eso “suficientemente bueno” nos está impidiendo vivir la vida a la que nos llamó Dios. En *Cosas mayores*, Steven Furtick emprende un brillante camino de transformación que todo seguidor de Cristo necesita tomar. ¡Este libro entrega lo que ofrece!»

PERRY NOBLE, pastor principal de la iglesia *NewSpring*, de  
Anderson, SC, y bloguero sobre liderazgo, visión y creatividad

«La enseñanza poderosa y vulnerable del pastor Steven me llegó al corazón, equipó mi mente y estimuló mi alma como ningún otro libro que haya leído. Es uno de esos libros a los que uno vuelve una y otra vez. Para

todo el que se haya atrevido jamás a soñar, pero no sabe de qué manera convertir sus sueños en realidad, *Cosas mayores* es lectura obligada».

LYSA TERKEURST, autora del superventas *Fui hecha para desear* y  
presidenta del ministerio *Proverbs 31*

«Hay quienes nos agotamos tratando de alcanzar la “grandeza”. Otros no hacemos caso de nuestro llamado y nos conformamos con “lo suficientemente bueno”. En *Cosas mayores*, Steven Furtick nos presenta el camino firme hacia una vida mayor».

MARK BATTERSON, pastor principal de la *National Community Church*, en Washington, D.C., y autor de *Primitivo* y *Con un león en medio de un foso cuando estaba nevando*

«Steven Furtick está viviendo con exactitud lo que escribió en este libro: ¡comenzar con poco, soñar en grande y ver lo que Dios va a hacer! Nuestra iglesia ha sido bendecida en gran medida con el ejemplo del pastor Steven, su familia y la iglesia *Elevation*. Aprende de los mejores. No subestimes lo que Dios puede hacer con tus pequeños comienzos. ¡Consigue este libro y recibe aliento para tu vida!»

DINO RIZZO, pastor principal de *Healing Place Church*, en  
Baton Rouge, LA, y autor de *Servolución*

«Steven Furtick comprende la visión espiritual como pocas de las personas que conozco. Si quieres llevar una vida más allá de tu imaginación, lee este libro. *Cosas mayores* te llevará a un nivel nuevo por completo y te invitará a experimentar cada día el poder de Dios».

JACK GRAHAM, pastor principal de la Iglesia Bautista de  
Prestonwood, en Dallas, TX, y autor de *Powering Up*

«La distancia entre el deseo y la acción suele ser intimidante, porque no sabemos por dónde comenzar. Sin embargo, en *Cosas mayores*, Steven Furtick nos muestra que la distancia que hay hasta lo “mayor” de Dios para nuestra vida es la misma que hay hasta nuestro primer paso de obediencia».

ED YOUNG, pastor principal de la iglesia *Fellowship*, en Dallas,  
TX, y autor de *Los 10 mandamientos del matrimonio* y *Los 10 mandamientos de los padres*

«Steven Furtick ha entrado de nuevo en mi mente con *Cosas mayores*. Me está desafiando a ser mayor, y la buena noticia es que todo lo que tengo que hacer es pensar en grande y comenzar con poco».

TIM SANDERS, autor de *Today We Are Rich* y director ejecutivo de *Net Minds*

«Mi amigo Steven Furtick nos llama a una vida llena de fe que confíe en Dios y crea que nos puede dar una vida mayor que la vida que vivimos ahora. Sin embargo, no se trata de nosotros. Se trata de una gloria mayor para Dios en nuestra vida y a través de ella. Si estás listo para una experiencia con Jesús que altere tu vida, consigue un ejemplar de *Cosas mayores*».

JAMES MACDONALD, pastor principal de *Harvest Bible Chapel*, en Chicago, IL, y autor de *Cautivados por la grandeza de Dios* y *Señor, cambia mi actitud*

NÚMERO UNO EN VENTAS SEGÚN EL NEW YORK TIMES

STEVEN | FURTICK



COSAS **mayores**

**Sueña** en grande,  
**comienza** con poco,  
**haz arder** la visión  
de Dios para tu vida.



Publicado por  
Unilit  
Miami, FL 33172

© 2014 Editorial Unilit (Spanish translation)  
Primera edición 2014

© 2012 por Steven Furtick

Originalmente publicado en inglés con el título:

*GREATER: dream bigger, start smaller, ignite God's vision for your life*

por Steven Furtick.

Publicado por *Multnomah Books*, un sello de

*The Crown Publishing Group*, una división de Random House, Inc.,

12265 Oracle Boulevard, Suite 200, Colorado Springs, CO 80921 USA

Publicado en español con permiso de Multnomah Books, un sello de

*The Crown Publishing Group*, una división de Random House, Inc.

(This translation published by arrangement with *Multnomah Books*, an imprint of

*The Crown Publishing Group*, a division of Random House, Inc.)

Reservados todos los derechos. Ninguna porción ni parte de esta obra se puede reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni transmitir en ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, de fotocopias, grabación, etc.) sin el permiso previo de los editores.

Traducción: *Dr. Andrés Carrodeguas*

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVT®. Propiedad literaria © 1999 por Biblica, Inc.™. Usado con permiso. Reservados todos los derechos mundialmente.

El texto bíblico señalado con rvc ha sido tomado de la versión Reina Valera Contemporánea® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602). Otras revisiones: 1862, 1909, 1960 y 1995.

Reina Valera Contemporánea® es una marca registrada de Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

Las citas bíblicas señaladas con rva se tomaron de la Santa Biblia, Versión Reina Valera Antigua. Dominio público.

Las citas bíblicas señaladas con LBLA se tomaron de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS®

Copyright (c) 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation

Usadas con permiso. [www.lbla.org](http://www.lbla.org).

Las cursivas en las citas bíblicas reflejan el énfasis que añadió el autor.

La historia de Culpepper en el capítulo 10 se tomó del libro de Raymond F. Culpepper, *No Church Left Behind: Every Church Can Be G.R.E.A. T!* (Pathway, Cleveland, TN, 2007). Usado con permiso.

Los detalles en algunas anécdotas e historias se cambiaron, a fin de proteger las identidades de las personas involucradas.

Producto 495829 • ISBN 0-7899-1914-1 • ISBN 978-0-7899-1914-4

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*

Categoría: *Vida cristiana /Crecimiento espiritual /General*  
Category: *Christian Living /Spiritual Growth /General*

*Dedico este libro al LTrain.*



*Lo que te dieron para comenzar no era mucho,  
pero tú trabajaste con lo que tenías. Y Dios  
convirtió tu vida en algo mucho mayor de lo que  
nadie habría podido esperar razonablemente.  
Gracias por enseñarme a embestir y darme un  
camión de carga para que aprendiera punk rock.  
Me siento orgulloso de ser tu hijo.*

# Contenido

## **1. Steve y yo ..... 13**

CIERTO: «La mayoría de los creyentes no se halla en peligro inminente de arruinar su vida. Se están enfrentado a un peligro que es muchísimo mayor: desperdiciarla».

## **2. La vida insignificante del fracasado .....27**

CIERTO: «A pesar de todas las partes de nosotros que no tienen nada de buenas, Dios nos mantiene abierta la puerta a una vida mayor».

## **3. Cuando te arrastras detrás .....35**

CIERTO: «Dios les comunica la visión de maneras diferentes a todos los que llama. Trabaja tras bambalinas al orquestar el destino que tiene para ti».

## **4. Quema los arados .....47**

CIERTO: «Cuando Dios habla, una sola palabra es más que suficiente. Él está más interesado en tu obediencia absoluta que en tu comprensión total».



## **5. Cava zanjas .....63**

CIERTO: «Con frecuencia, Dios lanza una visión más grande que la vida misma para llevarte a un punto de partida pequeño e insignificante en apariencias».

## **6. Un poco de aceite .....79**

CIERTO: «Deja de esperar lo que quieres y comienza a trabajar con lo que ya tienes. Tu mayor limitación es la mayor oportunidad de Dios».



## **7. La fe desperdiciada.....99**

CIERTO: «El camino que conduce a las cosas grandes está marcado por reveses y por sufrimientos muy reales. Sin embargo, Dios nunca ha desperdiciado ni una pizca de tu fe».

## **8. Beneficiario del fideicomiso.....115**

CIERTO: «En la economía de Dios, nuestros mayores reveses en la vida pueden ser los mejores arreglos para ver la gloria de Dios en lugares donde no sabíamos ni mirar».

## **9. Salva al Capitán Superformidable .....127**

CIERTO: «Es posible tener todas las señales externas de la grandeza, pero por dentro estar anhelando algo mayor».



## **10. ¿Dónde cayó? .....147**

CIERTO: «“Mayor” no es una posición permanente y automática, sino una decisión diaria deliberada».

## **11. Abre mis ojos .....163**

CIERTO: «Lo que más importa no es lo que pienses que eres o que no eres. Lo que importa es lo que tu Padre ve en ti y lo que Él dice acerca de ti».

## **12. Golpea las aguas .....181**

CIERTO: «Si estás cansado de ir siempre a lo seguro, si eres un soñador devastado y desilusionado... llegó tu momento. El manto es tuyo».

## **Epílogo: Estos huesos.....191**

## **Preguntas para comentar .....193**

## **Reconocimientos.....205**

## **Acerca del Autor .....207**

## Steve y yo

Solía tener el deseo de hacer grandes cosas para Dios. Eso fue antes que encontrara algo mayor.



Mi madre dice que siempre recordará que estaba sentada recibiendo una clase de estudios sociales cuando sonó el altavoz y alguien anunció que habían baleado al presidente John F. Kennedy. Todos los alumnos se marcharían a sus casas por el resto del día.

Me pregunto si yo siempre recordaré que mis dos hijos varones y yo acabábamos de comernos unos camarones kung pao en *P.F. Chang's* y me dirigía a la puerta, cuando me detuve de repente. Tenía que asegurarme de que leí bien las palabras que pasaban por las pantallas de todos los televisores que tenía al alcance de la vista:

Steve Jobs, fundador de Apple, muere a los cincuenta y seis años de edad.

No puedo explicar por qué, pero me temblaban y me sudaban las manos cuando saqué del bolsillo mi iPhone para verificarlo.

Una de las primeras cosas que vi fue una declaración del presidente Obama. Decía que Steve Jobs «estaba entre los más grandes innovadores de los Estados Unidos». Que «transformó nuestras vidas, redefinió industrias enteras y logró una de las hazañas más poco comunes en la historia humana: cambió la forma en que cada uno de nosotros ve el mundo».

Miré después la línea del tiempo en mi Twitter para ver lo que el resto del mundo decía acerca de Jobs. Todo el mundo parecía estar dando su opinión. El flujo era abrumador.

---

«E. P. D. Steve Jobs. Tú guiaste al mundo hacia el siglo veintiuno».

---

«E. P. D. Steve Jobs. Tú mejoraste la vida tal como la conocemos».

---

«Steve Jobs: En nombre de todos los soñadores sentados en sus garajes que están lo bastante locos para tratar de cambiar el mundo, te echaremos de menos».

---

De repente, sentí el impulso de enviar por Twitter mis propios pensamientos acerca de su muerte. Sin embargo, me pareció melodramático expresar algún pensamiento profundo acerca de una persona a la que nunca conocí en persona. Con todo, era el mayor líder del mundo de los negocios que había

conocido en mi vida. Así que lancé un comentario de dos palabras por mi Twitter:

---

**Steven Furtick** @stevenfurtick

5 de octubre

«¡Qué vida!»

---

Mis siguientes pensamientos hicieron que me doliera el estómago. ¿O fue el kung pao? En cualquier caso, me volví introspectivo por completo. Luchaba con una tensión:

*Steve Jobs fue un gran hombre. Cambió al mundo mediante la tecnología.*

*Yo soy pastor. Tengo la misión de cambiar al mundo a través del evangelio.*

*En cambio, ¿estoy logrando de verdad esa misión? Supongo que me vaya bien en algunos puntos.*

*Amo a Jesús. Tengo integridad. Amo a mi familia.*

*No obstante, todavía...*

*No estoy redefiniendo ninguna industria. No estoy realizando una de las mayores hazañas en la historia del ser humano. Entonces, ¿qué es lo que hago en realidad? ¿Algo importante? ¿Algo que importará?*

*¿Algo que distinguirá mi vida?*

En resumen, estaba procesando la nauseabunda sensación de que, cuando sumo todo lo que estoy haciendo, no siento que esté cerca en absoluto de ser el *gran* hombre de Dios que quiero ser. En realidad, hay días en que siento como que soy un cristiano despreciable. Aunque no puse nada de eso en Twitter, no podía dejar de pensarlo.

Me imagino que tú también has tenido pensamientos así. No me refiero a que quieras ser el próximo Steve Jobs, ni que quieras levantar tu propio imperio tecnológico. Sin embargo,

pienso que todos tenemos esos momentos de sinceridad en los que nos vemos atrapados por el deseo de sentir que lo que hacemos tiene una importancia mayor de la que tiene. Que lo que *somos* importa más.

Unas horas más tarde, después de arropar a mis hijos en la cama y orar por ellos, me senté en mi cama y abrí mi MacBook. Por alguna razón, me sentí impulsado a buscar un versículo bíblico determinado. Es una de las proclamaciones más asombrosas que Jesús hiciera jamás:

Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. (Juan 14:12)

Había leído muchas veces ese versículo. Ahora, en cambio, le tenía un nuevo contexto.

Y me cortó con el filo de un nuevo desafío.

*¿Obras mayores que Jesús, el mayor de los hombres que ha vivido sobre la tierra? Entonces, ¿qué puede significar esto? ¿Cómo es posible que nosotros hagamos cosas mayores que Jesús?*

¿Significa esto que estamos capacitados para hacer milagros más poderosos que Jesús? ¿Para causar un impacto mayor que el de Jesús? No lo creo. Al fin y al cabo, no conozco a muchas personas que hayan caminado sobre el agua, multiplicado panes y pescados para alimentar a miles, abierto los ojos de los ciegos o traído la salvación al mundo.

Si estás buscando la manera de ser mayor que Jesús, te recomiendo que dejes a un lado la pipa de heroína, amigo mío. Eso no va a suceder.

Al irse y enviar después a su Espíritu para que habite dentro de sus seguidores, gente común y corriente como tú y como yo, Jesús liberó un poder mayor para que nosotros hagamos cosas extraordinarias en una escala también extraordinaria. La clase de cosas que la iglesia vio e hizo en sus primeros tiempos. La

clase de cosas que Él quiere hacer aún hoy en día por medio de nosotros.

Jesús no nos llama a ser mayores que Él.

Nos llama a ser mayores *con Él* por medio de su Espíritu que habita en nosotros.

## Destinados a más

Mientras trataba de procesar en mi mente las abrumadoras implicaciones de esta afirmación, pensaba de nuevo en algunas conversaciones que tuve recientemente con personas que se sentían desalentadas y estancadas en su relación con Dios y su lugar en la vida.

Cada vez me encuentro con más creyentes que se sienten insatisfechos con la clase de cristianos en que se están convirtiendo y la versión de la vida cristiana que están experimentando. No son malas personas. No son pandilleros ni paganos impíos. Si lo fueran, su descontento tendría más sentido.

Lo cierto es que la mayoría de los creyentes no se halla en peligro inminente de arruinar su vida. Se enfrentan a un peligro muchísimo mayor: *malgastarla*.

Pertenecen al mismo tipo de personas sobre las que Jesús habló en Juan 4:12. Personas que deberían estar haciendo mayores obras, y olvídate de Steve Jobs, que *el propio Jesucristo*.

Sin embargo, esto no sucede. En el caso de la mayoría de nosotros, la experiencia de nuestra vida diaria está demasiado alejada de las mayores obras de las que habló Jesús en Juan 14:12. O incluso de los logros de una luminaria como Steve Jobs.

Hemos tenido algunos grandes sueños acerca de lo que Dios desearía para nuestra vida. Aun así, muchos estamos atascados en la línea de partida. O nos vamos arrastrando con los demás al final del pelotón.

Sabemos que nos crearon para cosas mayores. No obstante, terminamos conformándonos con menos.

Estamos frustrados por donde estamos. A pesar de eso, estamos confundidos en cuanto a la manera de seguir adelante.

Me pregunto si te puedes identificar con esto.

*¡Qué vida...!*

## Una infeliz mediocridad

Por instinto, todos sabemos, aun si no lo podemos expresar con exactitud, que aquí hay algo que no encaja. Hay un abismo inmenso entre lo que Dios dijo en su Palabra y los resultados que vemos en nuestra vida.

Es como si nos hubieran adormecido para que aceptemos una cómoda complacencia. Entonces, nos despertamos un día para encontrarnos atascados en una infeliz mediocridad. Así que apartamos todos los sueños y todas las ideas de las grandes cosas que nos gustaría hacer para Dios.

Al fin y al cabo, nos va bien. Bastante bien. Nos parece un tanto inútil, pero es todo lo que sabemos.

Si este es el punto en el que te encuentras hoy, necesito decirte unas palabras de advertencia.

No puedes seguir viviendo así. No está bien que te conformes con ir todos los días a un trabajo al que preferirías renunciar, haciendo un trabajo decente, siendo una persona bastante buena en comparación con tu vecino, pagando a tiempo tus deudas y leer de vez en cuando la Biblia, como si fuera tu guía de las grandes cosas que Dios hizo en la vida de otras personas en el pasado.

No está bien la vida raquítica. No lo está para alguien que cree en Jesús. La complacencia del cristiano tiene su precio. Si sigues viviendo a este nivel, se te va a encoger el corazón. Es posible que ya lo esté haciendo. Tus sueños se te van a morir. Tal vez ya estén viviendo de una manera artificial. ¿Levantarás la

vista un día para quedarte abrumado ante la cantidad de cosas que lamentas que has ido amontonando y que ahora te devuelven esa mirada? La frustración que está hirviendo a fuego lento en el fondo de tu mente ahora mismo podría desbordarse un día y te sentirías amargado por las oportunidades que te has perdido. Oportunidades para que Dios te usara, para alcanzar la vida de otros, para salir de ti mismo y entrar a formar parte de algo mayor. Sé que no es fácil. Con todo y eso, no me digas que no es posible. Jesús mismo dijo que lo era.

Lo cierto es que somos mucho mejores de eso en lo que nos hemos convertido, porque Dios es mucho mayor de lo que le permitimos que sea a través de nosotros.

## Una grandeza de cuento de hadas

Una cosa es creerlo. Otra es vivirlo.

Al fin y al cabo, Juan 14:12 nos puede parecer un cuento de hadas. El material del que están hechos los héroes de la Escuela Bíblica de Vacaciones y los iconos de Silicon Valley. Algo que la gente normal como nosotros nunca va a alcanzar. Lo más probable es que, cuando muramos, el Presidente no publique una declaración donde diga que fuimos los más grandes en *algo*. Y solo unas cuantas personas recordarán dónde estaban cuando se difundió la noticia de nuestra muerte. Nadie escribirá un blog acerca de nuestra vida en un aparato inventado por nosotros. Y no tenemos precisamente el calibre como cristianos para terminar ocupando un versículo en Hebreos 11.

Además, tenemos que recoger a nuestros hijos en la escuela, no hemos hecho un plan para la cena y tenemos que entregar un gran proyecto en nuestro trabajo mañana por la mañana.

Tenemos una vida real que vivir y, de seguro, no tenemos lugar en nuestra repleta mente para crear castillos en el aire.

La mayor parte del tiempo nos conformamos con bajar un poco la montaña de ropa por lavar o salir de casa a tiempo para

adelantarnos al congestionado tránsito de la mañana. Necesitamos usar todo lo que tenemos, solo para mantenernos a flote ante los obstáculos que se nos lanzan, como si estuviéramos metidos en un juego de alto riesgo y mucho menos podremos escalar la montaña de la grandeza o remontar el vuelo como si fuéramos águilas. Has visto esos carteles, ¿no es cierto?

Parte de nuestro problema con dar un paso al frente y ser grandes para Dios es que todo esto nos parece dolorosamente vago. En cualquier caso, ¿qué significa ser *grande* para Dios? El otro día leí un libro que nos proponía que regaláramos todo nuestro dinero y nos mudáramos a una casa más pequeña, y entonces seríamos grandes de verdad para Dios. Más tarde, ese mismo día, vi por la televisión a un predicador que me decía que sabría que había alcanzado un nivel más alto de grandeza cuando tuviera más dinero para poder comprar una casa más grande y un auto más veloz. ¿Qué es lo grande en realidad: el ascetismo moderno o el cristianismo de las grandes cosas materiales? Me siento confundido.

¿Cuál sería una vida grande desde el punto de vista de Dios? ¿Irnos de misioneros a Zimbabue o poner un negocio cibernético para fomentar la conciencia social? ¿Entrar Biblias de contrabando en Birmania o triunfar en el programa *American Idol*? ¿Trabajar con los adictos al *crack* o convertirnos en estrellas de la liga nacional de baloncesto? ¿O no sería que la grandeza consistiera en hacer más de una de estas cosas al mismo tiempo?

Como ves, una cosa es hablar acerca de hacer grandes cosas para Dios. Sin embargo, ¿cómo marcas con un alfiler ese punto del mapa y vives allí? La grandeza es una resbalosa aspiración y una bestia salvaje que necesitas domar si alguna vez te llegas a montar en ella.

En realidad, esa clase de grandeza, esa clase inalcanzable y esquizofrénica que siempre tienes en el fondo de tu mente pero que también se halla siempre fuera de tu alcance, es un fraude.

## Un camino que en verdad da resultados

Por eso no tengo interés alguno en presentarte un plan para que persigas la grandeza. En lugar de hacerlo, me voy a pasar el resto de este libro mostrándote el camino hacia un lugar que llamo *mayor*.

No se trata de un ingenioso juego de palabras. Es un movimiento que cambia todo el juego en nuestra manera de acercarnos a Dios.

Permíteme darte una manera sencilla de ver la tensión que te he estado describiendo.

**Lo bastante bueno** = el estilo de vida raquítico marcado por la mediocridad, por un atascamiento en la simple supervivencia espiritual y el hecho de estar controlados por la complacencia.

**La grandeza** = las aspiraciones vagas y poco realistas de mejorar que no resultan en la vida real.

*Lo bastante bueno* te deja atrapado en el estancamiento. Tratar de alcanzar la *grandeza* conduce a una frustración interminable.

En cambio, *lo mayor* es una tercera vía.

**Lo mayor** = una comprensión que altera toda nuestra vida porque entendemos que Dios está dispuesto a realizar en nuestra vida una clase de grandeza que se encuentra fuera por completo del alcance humano. Por encima de Steve Jobs. Por encima de lo que vemos en nosotros mismos en el mejor de nuestros días. Sin embargo, justo lo que Dios ha visto en nosotros desde el principio.

En lo personal, he decidido renunciar a mis aspiraciones a la grandeza y mis expectativas legalistas de llegar a la perfección cristiana. No se trata de que renunciara a llegar al lugar que me llamó Dios, sino porque encontré un mejor camino para llegar al mismo. Un camino que en verdad *da resultados*.

Es un camino en el que no hay una gran cantidad de anuncios lumínicos, pero que lleva directo al lugar en Dios que siempre hemos querido experimentar. Un pasaje secreto, si prefieres llamarlo así.

Lo encontré mientras profundizaba en el relato de las Escrituras acerca de un profeta del Antiguo Testamento. Lo encontré sepultado en los ejemplos de padres, alumnos, empleados y jefes que están hallando una pasión por Dios que es mayor que cuanto habían conocido jamás. Por fin hallé la puerta que lleva a la vida que siempre supe que Dios me llamaba a vivir.

Y en las páginas que siguen, quiero que entremos juntos en ese pasaje, dejando atrás nuestra vida de *lo bastante bueno* de una vez por todas. Renunciando a nuestras falsas ideas sobre *la grandeza*. Colocando todas nuestras expectativas, nuestras esperanzas y nuestros temores firmemente sobre los hombros de un Dios cuyo poder es mayor que cuanto nuestra mente es capaz de comprender. Y ascendiendo a una esfera del poder divino que es mayor que cuanto nos hayamos imaginado jamás. Es un lugar donde no pueden coexistir las imposibilidades con las promesas de Dios.

No está por ahí afuera, en algún lugar. Está aquí, ahora mismo, dentro de ti.

No está reservado para las lumbreras como Steve Jobs ni nuestro padre Abraham.

Es un derecho que poseemos por nacimiento los creyentes comunes y corrientes, como tú y yo.

No es un estado que alcanzas un día cuando tus hijos están fuera de la casa, o tu cuenta para la jubilación alcanza un cierto nivel, o algún pecado en particular ya no te atosiga. Es un

lugar en Dios que puedes alcanzar de inmediato, hasta cuando el fregadero está repleto de platos y tienes cantidades sin pagar en tres tarjetas de crédito distintas.

Así como Jesús le dijo a Zaqueo que iría a su casa aquel día, quiero que sepas que las cosas mayores van a llegar a ti, a partir de ahora mismo. La orden de comparecencia la tienes ya en tus manos. Las obras mayores se hallan a tu alcance.

Entonces, ¿qué necesitas hacer para experimentarlas?

Todo comienza con la fe.

Por ahora, solo vamos a aclarar nuestro enfoque y preparar nuestro corazón. Quiero que te limites a pedirle al Señor en este momento que te comience a abrir los ojos, por fe, y te ayude a percibir que Él te tiene preparadas cosas mayores para tu futuro. Mientras lees la próxima sección del libro, deja que estas sencillas promesas se acumulen en tu corazón. Estas verdades serán la chispa para el fuego que Dios quiere prender en ti en las próximas páginas.

Sin embargo, todo comienza aquí, con una pregunta: ¿Estás dispuesto a abrir tu imaginación a la posibilidad de que Dios tenga para tu vida una visión *mayor*?

Mayor que las etiquetas que te pusieron cuando eras joven.

Mayor que el cinismo que se asienta en ti mientras envejeces.

Mayor que una vida gastada vagando sin rumbo por el espacio cibernético.

Mayor que los vacíos éxitos terrenales que no traen una recompensa eterna.

Mayor que la vergüenza que llevas atada como una piedra debido a los pecados de tu pasado.

Mayor que los abusos que sufriste a manos de personas en las que una vez confiaste.

Mayor que el infierno que has ido pasando en las pruebas de tu vida.

Mayor que el espectro de las oportunidades perdidas que se ha cernido sobre tu cama por las noches.

Mayor que todo cuanto has soñado para ti mismo.

Mayor incluso que el mayor de los momentos que has tenido hasta ahora.



No tienes necesidad de comprender lo que implica todo esto. Todavía no.

Solo tienes que estar dispuesto a creer y a seguir adelante hacia las cosas mayores que ya te preparó Dios.

Lo entendería si te sintieras tentado a echarme a un lado como si fuera otro vendedor más de autoayuda, con promesas poco claras, e insostenibles en realidad, respecto a que serás una mejor persona. Es probable que escucharas de todo esto antes, acerca de cómo, si crees de verdad y sigues este plan específico, tendrás una vida mejor. Incluso, una vida grandiosa.

Yo también sospecharía de alguien que dijera esta clase de cosas.

Sin embargo, no he dicho, ni tengo planes de decir, ninguna de esas cosas en este libro.

En lugar de hacerlo, quiero acompañarte para recorrer juntos el abismo que hay entre las grandes cosas que Dios promete en su Palabra y los resultados que vemos en nuestra vida.

Desde que escribí mi primer libro, *Sol, detente*, me he sentido abrumado por los testimonios milagrosos que hemos recibido de miles de personas en el mundo entero. En ese libro reté a los lectores a hacer oraciones audaces. Ahora te quiero mostrar el aspecto que tiene una *vida* audaz.

Entonces, cuando vives de esta manera, la manera mayor, Dios te dará el poder con:

- la *seguridad* para saber que nada es imposible para Él
- la *claridad* para ver el próximo paso que Él te llama a dar

- el *valor* para hacer lo que Él te dice que hagas

Comenzarás a captar un sentido real de esas cosas mayores que Dios quiere hacer en tu vida. Tal vez Dios te llame para que hagas un gran cambio en ella. O quizá solo quiera que te entregues a tu vida presente con una pasión mayor y desde una nueva perspectiva. Comoquiera que sea, te voy a mostrar que el camino hacia lo mejor de Dios para ti está pavimentado con *fe*. Y te indicaré los pasos tangibles y concretos de *fe* que necesitas para llegar allí.

Si te decides a recorrer este camino, no esperes un punto final de destino en el que puedas proclamar: «¡Ahora soy oficialmente mayor para Dios!». Porque el llamado a ser mayor es el llamado a caminar con Dios mismo. La grandeza de Dios no se limitará a funcionar alrededor de ti, sino que va a comenzar a obrar *a través* de ti. El resultado va a ser una vida de una eficacia mayor. Un impacto mayor. Una visión mayor. Por eso el libro se llama *Cosas mayores*, donde *mayores* es el comparativo de superioridad de grande. Y es importante que aceptes el gozo que vayas encontrando al caminar, porque el punto de destino es un espejismo.

Eso es lo que pasa con la dirección de Dios en nuestras vidas. No es estática. No es automática, sino inminente. Además, tiene el potencial de transformarlo todo.



La visión mayor de Dios para tu vida no se basa en una fórmula. Está edificada sobre una promesa: Dios te creó para más. Veremos con detenimiento el aspecto que tiene eso que la Biblia llama «más». Te sentirás inspirado a tener sueños más grandes que cuantos hayas tenido antes. Sin embargo, también te desafiarán a que te mantengas más pequeño, a través de unos sencillos pasos de obediencia radical.

Así que si estás cansado de ese cristianismo de callejón sin salida o de las falsas soluciones de la autoayuda, la buena noticia para ti es esta: hoy es el día en que comienza el plan mayor de Dios para tu vida en toda su fuerza.

La mala noticia es que todo Batman tiene su Joker. Y la vida mayor que Dios te promete no se va a presentar para salvar el día sin una pelea. Yo lo debería saber. Soy un personaje que se ha podido sentar en primera fila para ver a Dios hacer algunas de las cosas más grandes que se te podrían ocurrir. A pesar de eso, también soy un personaje que ha necesitado tener sus altercados con unas inseguridades tan desagradables que algunos días me hacen sentir que ni siquiera soy cristiano, mucho menos pastor.

## La vida insignificante del fracasado

En el seminario estudié toda clase de explicaciones profundas acerca de los enemigos con los que nos enfrentamos en la vida cristiana. Si lo quieres resumir lo más posible, verás que la Biblia describe un sistema de maldad formado por tres entidades: el mundo, la carne y el diablo. Este sistema comprende todo lo que se opone a los caminos y la voluntad de Dios. Y todo con el designio de hacerte caer y mantenerte caído. De sabotear de forma sistemática el plan de Dios para tu vida y sus propósitos en el mundo.

No estoy intentando escribir toda una teología aquí. Solo estoy aclarando un concepto con el que es muy probable que estés demasiado familiarizado: para alejarse de la órbita de la complacencia y la mediocridad, hay que hacer guerra contra un enemigo. Lo sorprendente es que una y otra vez descubro que mi mayor enemigo para impedir en mí la vida mayor que Dios tiene para mí... soy yo mismo.



Permíteme que te presente mi lado oscuro. Lo llamo mi *vida insignificante de fracasado*. Es probable que necesite ser franco y hablarte un poco acerca del lugar de donde vengo, ya que me vas a acompañar en este peregrinar hacia un lugar llamado *mayor* que acabo de comenzar a describir. Una franqueza total. Me parece justo que lo haga.

Mi vida insignificante de fracasado es lo opuesto a todas las cosas mayores que Dios me ha llamado a ser. Me gusta fingir que no existe, pero es esa parte de mí que con frecuencia parece dominar mis decisiones y convencerme para que abandone mis elevados sueños. Y yo soy de esa clase de personas que siempre sueñan en grande.

Crecí en un pequeño pueblo llamado Moncks Corner, en Carolina del Sur. Siendo niño, mientras me sofocaba con el calor que produce en el verano el sol en la región del Lowcountry, recuerdo que soñaba despierto acerca de una vida mayor. Y te puedo decir esto: Ni en mis sueños más atrevidos hubo nada que me preparara para lo que todo eso significaría en realidad.

Después que entré al ministerio vocacional, mi esposa, Holly, y yo comenzamos a saltar de pueblecito en pueblecito, y en ellos les predicaba a los presos jóvenes con ese aroma único de iglesia-gimnasio que es algo intermedio entre olor a pies y olor a *Doritos*. Tenía un trabajo fijo como director de adoración en una iglesia situada en la zona rural de Shelby, en Carolina del Norte. Esos años fueron buenos. Sin embargo, algunas veces, aunque la vida que tienes es buena, te persigue la sensación de que al otro lado de la cerca que aísla la vida que estás viviendo existe un lugar mayor que Dios está preparando para ti.

Unos jovencitos quieren crecer para poder jugar en la liga nacional de fútbol. Otros sueñan con volar aviones o combatir fuegos. Al parecer, yo soy un poco diferente. Desde los dieciséis años me he sentido atrapado por la sensación de que debía

comenzar una iglesia. No sabía mucho acerca de esto, salvo que iba a ser una iglesia para alcanzar a la gente alejada de Dios y que sería en una ciudad grande. Al menos, más grande que Moncks Corner. O Shelby, si vamos al caso.

Así que terminé convenciendo a siete familias jóvenes para que vendieran sus casas, renunciaran a sus trabajos y se mudaran con nosotros a Charlotte, Carolina del Norte, para comenzar juntos una iglesia. Oramos juntos, ayunamos juntos, cargamos juntos los camiones de mudanzas, le pusimos a la iglesia el nombre de *Elevation*, comenzamos a invitar a cuanto extraño nos encontrábamos en nuestra nueva ciudad para que asistiera a una iglesia con un nombre más extraño aun, y abrimos nuestras puertas. Nuestra aspiración era predicar el evangelio de Jesucristo y cambiar a la ciudad mediante su poder.

Todos los años, nombran a *Elevation* como una de las iglesias de más rápido crecimiento en los Estados Unidos desde su comienzo hace seis años. Ha crecido desde un grupo de solo ocho familias a una asistencia promedio de más de diez mil personas. A partir de un grupo heterogéneo de pesimistas con malas noticias que se reunía en el sótano de un centro comunitario, nos hemos convertido en un ejército de creyentes distribuidos en seis locales diferentes, con lugares de ministerio por extensión en distintos lugares del mundo. En una ocasión bautizamos más de dos mil personas en el transcurso de dos semanas. Solo en los últimos seis meses, hemos anotado que se han producido más de tres mil decisiones de recibir la salvación.

El camino recorrido ha sido magnífico. Y se vuelve más magnífico con cada día que pasa.

En la vida no pueden haber muchas cosas que se comparen con el hecho de oír a alguien decir: «Esta iglesia salvó nuestro matrimonio. Ya habíamos firmado los papeles del divorcio, recibimos uno de sus volantes en nuestro buzón de correos, acordamos darle una oportunidad a esta iglesia con un nombre tan

raro y a la mañana siguiente rompimos los papeles del divorcio. Eso sucedió hace tres años».

O bien: «Yo estaba enredado en las drogas antes de venir a esta iglesia. Todos mis amigos se habían dado por vencidos conmigo. Sin embargo, Dios no, y lo encontré en *Elevation*, y he estado limpio desde entonces».

Hay otra historia que acabo de escuchar hace solo unos días: «Mis hijos adolescentes detestaban las iglesias. Pensaban que Dios, en el mejor de los casos, sería un chiste. Entonces, vinieron a su iglesia, y los tres fueron salvos en el mismo día».

¿Qué podría ser más maravilloso que eso?

### Confesiones desde el lado oscuro

Cualquiera pensaría que alguien que ha visto a Dios hacer tantas cosas estupendas tendría la más mínima tentación a conformarse con algo inferior. Cualquiera pensaría que yo sería un graduado permanente de la Universidad Mayor de Dios.

Entonces, ¿por qué mientras salía a la plataforma hace unos días para predicarles a miles de personas tuve que hablarme literalmente a mí mismo en voz alta para sofocar la voz que me hablaba de desánimo desde mi interior? Esa voz me decía: *Muchacho, este no es tu lugar. Tú no tienes nada que decirle a esta gente. No eres más que un campesino de Moncks Corner, Carolina del Sur. Eres un impostor.*

Y, ¿por qué tengo pesadillas con tanta frecuencia (a mediodía, estando bien despierto, sentado junto a mi escritorio redactando un sermón) acerca de que la gente de mi iglesia se va a volver en mi contra para tomar la decisión de irse a otra iglesia de la ciudad? Cualquiera pensaría que alguien que ha visto a Dios hacer las grandes cosas que he visto yo tendría más fe. Cualquiera pensaría que mi mente estaría más centrada en el Reino y no me preocuparía que la gente se marchara de mi iglesia para asistir a otra. Al fin y al cabo, todo tiene que ver

con Jesús, ¿no es cierto? ¿Hasta qué punto podría pensar de una manera más mezquina?

También soy la clase de hombre que hace algunos domingos me levanté en mi iglesia y prediqué un valiente sermón acerca de que debemos confiar en que Dios nos proveerá en todos los aspectos de nuestra vida. Y que le debemos darle con generosidad y dejar de su cuenta los resultados. Según decía la gente, fue uno de mis mejores sermones en largo rato. No obstante, esa misma noche, en casa, Holly mencionó de pasada unas cuentas por servicios médicos que nos llegaron y que no esperábamos. Es curioso, pero en ese momento no me sentí ni con mucho tan lleno de fe como lo estuve en la plataforma unas pocas horas antes. Mientras más contemplaba los ceros que contenía la cuenta del médico de oídos que le puso tubos en los oídos a mi hijo menor por segunda vez en el año, menos parecía creer de manera práctica las cosas que prediqué de manera teórica.

Así que, solo unas horas después de decirle a la gente que Dios supliría todo lo que necesitaba, tenía el pecho cubierto de migajas de galletitas *Cheez-It* inducidas por una tensión de origen económico. Esas migajas, y la caja vacía de *Cheez-It* que estaba en el suelo y que estuvo llena diez minutos antes, me recordaban que mi vida insignificante de fracasado seguía estando en muy buen estado de salud.

La siento en la forma en que a veces quiero estrangular a mis enemigos, en lugar de orar por ellos.

La siento en la forma en que no les hago caso a mis hijos o finjo estar escuchando a mi esposa, porque estoy atrasado con respecto a la fecha límite para mi libro sobre el tema de ser mayor.

Sí, he visto a Dios hacer grandes cosas a través de mi vida. Sin embargo, a pesar de todas las formas en que lo he visto moverse, he seguido teniendo mis momentos. He seguido teniendo mis temores. Me esfuerzo por creer en lo que Dios ha dicho acerca de quién soy y lo que Él me llama a que me convierta.

## Eliminemos la condenación

¿Por qué te digo todo esto? No es porque esté pasando por uno de esos momentos de «Querido diario» ni que te utilice para una terapia de grupo. Es porque quiero liberarte para que creas que, al igual que yo, eres una persona a través de la cual Dios puede hacer cosas mayores. Aun cuando a veces nos sentimos como unos fracasos totales.

Hablé de la gran cantidad de creyentes que se encuentran atascados en la mediocridad por haberse contentado con *lo bastante bueno*. Sin embargo, creo que con la misma frecuencia nos perdemos lo que Dios quiere hacer por medio de nosotros, debido a que le hacemos caso a la voz del enemigo cuando nos dice: *Nunca vas a ser lo bastante bueno. Y Dios nunca podría usar a alguien con tus debilidades, tus complejos, tus luchas secretas y tus disfunciones.*

Si el diablo no nos puede arrastrar a la vida insignificante de fracasados mediante la complacencia, nos atraparán con la condenación.

Creemos que Dios puede hacer cosas grandes. En cambio, nos eliminamos a nosotros mismos de la fotografía.

Mira, sé cómo se siente uno cuando lee un libro acerca de las grandes cosas que Dios quiere hacer y le parece que solo se ajusta a las personas que son mejores que uno. La gente que ora más, sabe más y tiene mejor dominio de su vida que uno.

No obstante, he aquí la paradoja: en esos mismos momentos en los que pongo en tela de juicio mi llamado y me pregunto si tengo las cualidades necesarias para marcar una diferencia en la vida, al mismo tiempo formo parte de algo mayor que yo ni siquiera habría soñado.

Eso es lo hermoso de este camino mayor. En él, todo tiene que ver con lo que Jesús ya hizo y lo que quiere hacer por medio de nosotros. Punto.

Nadie hace cosas mayores para Dios porque tenga bajo control todas las cosas de su vida. Y nadie queda descalificado porque no las tenga.

Esto nos incluye a ti y a mí.

Dios no hace esas cosas mayores de forma única y exclusiva a través de gente grande. Las hace a través de todo el que esté dispuesto a confiar en Él de una manera mayor.

Sé que esto es contrario a lo que es lógico. Aun así, y a pesar de todos los aspectos de nuestra persona que no tienen nada de buenos, Dios nos mantiene abierta la puerta hacia una vida que es mayor.

Tal vez te sea difícil creer esto ahora mismo. Es posible que sientas que el lugar que te describo se halla tan lejos que nunca vas a llegar allí antes que se ponga el sol. Solo quiero que sepas que yo me siento de esa forma casi todos los días.

Por eso me he buscado un guía, no solo para que nos muestre el camino, sino para que nos lleve cargados si eso es lo que hace falta, hacia el futuro mayor que Dios está planificando para nosotros.

## El llamado de nuestro prodigio

A pesar de lo mucho que respeto a Steve Jobs, no va a ser el personaje principal de las siguientes páginas. Vamos a estar sacando nuestras ideas de ese prodigio profético llamado Eliseo. (No lo confundas con Elías, el personaje bíblico que hizo la mitad de los milagros que Eliseo, pero que aparece diez veces más en los sermones y en los libros. Espero que podamos mejorar un poco la imagen de Eliseo a partir de hoy).

En cada uno de los capítulos que siguen, observaremos la vida de Eliseo a través de los lentes de diferentes experiencias. Mediante su ejemplo, descubriremos lo que significa ser obediente a lo que Dios dice en nuestras situaciones concretas,

sabiendo que la obediencia a la voz de Dios es el único camino definitivo hacia lo *mayor*.

No obstante, antes de poder seguir a Eliseo hasta las alturas de una vida mayor, nos hará falta rastrearlo hasta los escondidos campos de una finca. Mucho antes de convertirse en un héroe de la fe, Eliseo se hallaba atrapado en el movimiento rutinario de la vida común y corriente. No hacía milagros, sino esperaba que el destino hiciera una breve aparición en una escena previsible.

Eliseo comenzó como muchos de nosotros, viviendo bajo la tiranía de lo cotidiano, arando un suelo duro. Nunca lanzó un iPad ni una campaña publicitaria llamada «Piensa distinto». En cambio, buscaba algo mayor, y Dios se lo concedió de una manera tal que cambió a su generación. Y en una manera tal que tiene el potencial necesario para cambiarnos a nosotros hoy.

## Cuando te arrastras detrás

La primera vez que Eliseo aparece en las páginas de las Escrituras no tiene nada de maravillosa. No es un hacedor de milagros, ni un profeta, ni tampoco un sabio. Ni siquiera vemos evidencia alguna de que fuera una persona santa o consagrada.

Solo era un personaje que araba un campo.

Eliseo [...] estaba arando. Había doce yuntas de bueyes en fila, y él mismo conducía la última. (1 Reyes 19:19)

Arar es un trabajo duro. Eliseo no solo podía probar su propio sudor, sino que también podía probar el olor mismo que despedían los bueyes. Tenía polvo y estiércol pegados al cabello y llenándole la nariz y los pulmones. Cuando uno se la pasa arando día tras día, los olores y el escenario son siempre los mismos. El lunes tienes un asiento de primera fila para verles el trasero a los bueyes. El martes, si miras a tu derecha por la ventana, más traseros de bueyes. ¿La diversión del miércoles

durante el vuelo? Traseros de bueyes. El jueves haces clic en [www.traserosdebueyes.com](http://www.traserosdebueyes.com). ¿La comida especial del viernes? Más costra y suciedad que te envía el máster chef Trasero de Buey. El lunes siguiente te levantas y comienzas de nuevo el mismo ciclo. Tal vez te parezca mal, pero arar con bueyes es lo que paga las cuentas.

El día en que Eliseo recibe el llamado que prende la chispa de la visión mayor que Dios tiene para su vida, va arrastrando los pies al lento paso de lo ordinario, como siempre lo ha hecho:

Despertarse.

Vestirse.

Buscar el arado.

Guiar a los bueyes.

Toser con el polvo.

Almorzar.

Guiar a los bueyes.

Toser con el polvo.

Asearse.

Cenar.

Acostarse.

Despertarse a la mañana siguiente.

Comenzar otra vez lo mismo.

El buen trabajo duro no tiene nada de malo. Hay eruditos que piensan que los doce pares de bueyes le pertenecían a un terrateniente rico y Eliseo era el hombre que estaba a cargo de todos ellos. Es decir, que lo que le faltaba de atractivo sexual a su trabajo, lo compensaba en estabilidad. Era un trabajo constante, en el mismo escenario, con los mismos olores, y había días en que Eliseo se veía arrastrado por la embriagante tiranía de lo conocido.

Sin embargo, cada mañana mientras comenzaba a arrastrar los pies con lentitud detrás del arado, no solo perseguía las colas de los bueyes, sino que se perseguía a sí mismo.

## Desenterremos el aburrimiento

¿Te puedes identificar con esa clase de trabajo? ¿Con esa clase de vida?

Yo sí. Cuando era adolescente, me pasaba los veranos cortando la hierba y cavando las tumbas en el cementerio de animales domésticos del lugar. Aunque nunca tuve que enterrar a un buey, mi rutina no variaba gran cosa:

Despiértate.

Vístete.

Busca las palas.

Cava los huecos.

Transporta los amados animales domésticos.

Sepulta los amados animales domésticos.

Almuerza.

Corta la hierba que rodea a las lápidas.

Reemplaza las flores que destruiste sin darte cuenta.

Aséate.

Cena.

Mira la televisión.

Vete a la cama.

Levántate a la mañana siguiente.

Comiéndalo todo de nuevo.

Durante unos cuantos veranos, me mantuve al mismo paso de la monótona marcha de lo común y corriente. Y en un cierto nivel, nada de eso era malo. Todos los adolescentes necesitan un trabajo.

Hacer lo mismo una y otra vez es algo bueno en muchas situaciones. La rutina es un componente vital y bíblico de nuestra relación con Dios. También es la clave para mantener vivo un matrimonio, retener un trabajo, mantenerse en buena forma y alcanzar muchas otras metas deseables. No es esa la clase de repetición de la que necesitamos que nos rescaten, sino una forma de disciplina que necesitamos aceptar.

De lo que necesitamos que nos salven es de esa especie de vida reducida al mínimo de la que hablé antes. Ya vimos algunos de los peligros que trae consigo *lo bastante bueno*, y te he dado algunas descripciones generales sobre el aspecto que tiene esto. Ahora vamos a sacar a relucir algunas maneras de reconocerlo. Si podemos identificar los adornos que revisten a *lo bastante bueno*, estaremos mejor preparados para protegernos de esa situación.

## De qué está hecha la monotonía

La monotonía espiritual trabaja en contra nuestra de varias formas sutiles. Cuando se asienta, las cosas que solían llevar energía y pasión a nuestro caminar con Dios se vuelven deberes rutinarios. Cuando comenzamos a arar de una manera mecánica, las actividades como el estudio de la Biblia y la asistencia a la iglesia comienzan a caer más dentro de la clasificación del «tengo que hacerlo», que dentro de la categoría del «voy a hacerlo». Y aquí es donde se incuba la complacencia.

Después de esto, se extiende a otros aspectos de la vida. Su manera de crecer es engañosa. Te quedas atascado y cómodo en una cierta rutina carente de vida. Entonces, permaneces en ella lo suficiente como para hacerte dependiente de la rutina. Por último, temes dejar la rutina, a pesar de que has llegado a detestarla. O lo que es peor, aunque Dios te esté llamando a salir de ella.

Conozco una gran cantidad de gente buena de verdad que estaría dispuesta a admitir que casi siempre su vida gira alrededor de esta especie de ponerse a arar sin rumbo. Verás, todo el mundo es susceptible de caer en esta trampa diabólica. Desde el presidente de una de las quinientas compañías de *Fortune* que va al seguro a la hora de hacer que el informe trimestral se vea bien, hasta el alumno de primer año de universidad que está tratando de andarse con rodeos al cambiar de especialidad

por tercera vez en un semestre, o la madre que detesta el sonido de su propia voz cuando les pelea a sus hijos e importuna a su marido.

Para un predicador como yo, es fácil entrar en un ritmo de preparar sermones una semana tras otra, pero mientras lo hago, pierdo algo de mi pasión personal por la Palabra de Dios. He tenido semanas en las que, después de dar por terminado el bosquejo de mi mensaje para el domingo siguiente, es como si el Señor me dijera: *Té has pasado toda la semana estudiando mi Palabra para ministrarles a los demás. Sin embargo, no te tomaste ni una sola hora para estudiarla a nivel personal para que yo te pudiera ministrar a ti.*

Resulta que también los predicadores podemos perder nuestra visión cuando vamos detrás de los bueyes.

Y todos nos podemos identificar con la tendencia de comenzar a arar sin rumbo en nuestras relaciones. ¿Piensas alguna vez en la falta de intimidad legítima que tienes con la gente que más amas y te sientes desilusionado por completo contigo mismo? ¿A tu matrimonio lo marca más las buenas intenciones y la tolerancia que la pasión? O aquí me dirijo a las madres modernas: ¿Han localizado en *Pinterest* recientemente una idea para hacer con sus hijos algo que pueda producir grandes recuerdos, solo para después sepultar sus planes con la agitación de la vida diaria y las malas actitudes? ¿Han llegado al final de un día así y se han preguntado: *Dios mío, qué me está sucediendo?*

Seas quien seas, y hagas lo que hagas, sucumbir ante la mediocridad equivale a sabotear tu vitalidad espiritual. Es posible que no lo notes al principio, o incluso durante años. No obstante, tarde o temprano la vida cristiana complaciente llega al punto en que comienzan a disminuir sus resultados. Tu manera de vivir no te está sacando de apuros con tanta eficacia como lo solía hacer. Te vuelves frustrado e irritable. Te sientes tentado de unas maneras que no puedes hablar en tu grupo de hombres.

Y solo ves una solución: volver a ponerte detrás del arado.

Sin embargo, arar sin rumbo no es futuro.

Tu situación *es* reversible. No te han relegado a una existencia vacía. Puedes comenzar a llevar una vida mayor.

Debido a que el día de hoy te trae algo diferente...

## Dios habla de ti a tus espaldas

Para Eliseo era un día común y corriente, tal como es para ti el día de hoy, pero entonces se quedó interrumpido el previsible ritmo de su vida ordinaria y todo cambió para él. La interrupción no se produjo de la manera en que la mayoría de nosotros piensa que se debería producir. Raras veces las interrupciones de Dios se producen así. Eliseo no acudió a una feria de trabajos ni se reunió con un entrenador para la vida con la idea de conversar acerca de una clase de vida diferente. En realidad, Eliseo no buscaba una clase de vida diferente. Y observa esto: no estaba orando. Estaba haciendo lo mejor que podía con la vida que daba por sentado que se le encomendó.

Sin embargo, Dios había estado observando a Eliseo. A centenares de kilómetros de la tiranía del arado, Dios había estado hablando de Eliseo a sus espaldas, y el giro de la conversación era que le tenía algo mayor. Un llamado divino que no podía imaginar siquiera.

Entra Elías en escena.

Es probable que conozcas a Elías cien veces mejor que a Eliseo. Es el personaje que se enfrentó a los profetas de Baal en una especie de encuentro religioso a muerte e hizo caer fuego del cielo. Elías es el Mick Jagger de los profetas del Antiguo Testamento (traducción para las chicas de trece años: es el Justin Bieber de los profetas del Antiguo Testamento).

Hacia poco que Dios le había dicho a Elías que nombrara a Eliseo como sucesor suyo (lee 1 Reyes 19:16). En obediencia a la indicación dada por Dios, Elías viajó hasta aquel campo en busca de su sucesor. Eliseo no lo sabía aún, pero el gran profeta

Elías llegó a su vecindario con el plan de unirlo como el próximo profeta de la nación. Después de aquel encuentro, nada volvería a ser como antes. La presencia de Elías en una situación que parecía común y corriente, lanzaría la vida de Eliseo en una dirección extraordinariamente nueva.

Esto nos lleva al primer paso crucial para romper con la inercia de lo bastante bueno: La visión de Dios prende en nuestra vida *cuando somos plenamente conscientes de su presencia en ella*. No se trata de un limitarnos a creer que Dios se halla presente en el universo, sino de comprender de qué manera se halla presente en nuestras situaciones ordinarias, anhelante por realizar una obra extraordinaria en nuestra vida. De una manera que es más real aun, aunque sea menos obvia muchas veces, que la presencia de Elías en el campo con Eliseo, Dios está presente contigo, velando sobre ti y planificando cosas mayores para ti.

¿Cuál es tu reacción instintiva cuando te digo esto?

Para una gran cantidad de personas, la presencia de Dios es algo abstracto y teórico. Claro, Dios se halla en todas partes, pero es distinto creer que está vigilando en persona todas las intrincadas situaciones de nuestra vida. Tal vez estés pensando que en tu vida no haya nada que valga la pena notar; por supuesto, nada que merezca la atención de Dios. No es cuestión de que los *paparazzi* estén esperando escondidos en los matorrales para verte en tus ropas de hacer ejercicio y venderle a *Thirty Mile Zone* lo que graben. Entonces, ¿por qué vas a creer que recibes toda la atención del Dios que creó las galaxias?

Si esto describe la forma en que te sientes, quiero que reflexiones sobre unos cuantos versículos de uno de mis Salmos favoritos. David escribió esas palabras de confianza en un momento en que Dios parecía estar distante de él. La primera vez que las leí, la presencia de Dios adquirió para mí un nuevo significado. Esto es lo que escribió David:

¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu? ¿A dónde podría huir de tu presencia? Si subiera al cielo, allí estás tú; si tendiera mi lecho en el fondo del abismo, también estás allí [...] aun allí tu mano me guiaría, ¡me sostendría tu mano derecha! (139:7-8, 10)

Por fortuna, no importa lo aislado que te sientas en medio del campo, Dios está allí. Ha estado contigo desde el principio. Te ha visto marcar en el reloj del trabajo tu tarjeta, agitar tu café, recorrer la Internet y devolver las llamadas.

No te debería aterrorizar el darte cuenta de que los ojos de Dios están sobre ti. Porque Él no te ve con ojos de desaprobación ni de desilusión. Su presencia no es una señal de condenación. En realidad, es una invitación. Dios está contigo por medio de su Espíritu Santo debido a que tiene la intención de arrancar de raíz en tu vida la tiranía de lo conocido, hacer añicos la monótona vida que has llevado y llevarte consigo a una aventura.

Va a ir a lugares donde tú nunca has estado y a hacer cosas que nunca has hecho. Y todo se reduce a una pregunta:

*¿Me quieres seguir a cosas mayores?*

Así como Elías le hizo personalmente esa invitación a Eliseo, Uno que es más grande que Elías te está haciendo esa invitación. El primer paso para comprender cuáles son sus propósitos es ser consciente de su presencia.

## **El manto de tu llamado**

Sin embargo, profundicemos más y veamos *cómo* se le acercó Elías a Eliseo. Su relato nos muestra algunas conexiones poderosas con la forma en que Dios llama a cada uno de nosotros a cosas mayores, en especial cuando menos lo esperamos.

La Biblia dice:

Elías pasó junto a Eliseo y arrojó su manto sobre él. Entonces Eliseo dejó sus bueyes y corrió tras Elías. (1 Reyes 19:19-20)

¿Te diste cuenta? Es evidente que Eliseo no titubeó ni un instante. Soltó el arado y corrió tras el anciano profeta.

No es que tuviera demasiado tiempo para decidir. Observa que Elías no se quiso quedar ni para tomarse un café. No se sentó con Eliseo para sostener una agradable conversación acerca del tiempo, los hijos y las nuevas técnicas para arar. No le preguntó a Eliseo si se sentía feliz de verdad haciendo lo que hacía, ni le preguntó acerca de sus secretos más profundos y oscuros, ni lo que soñaba hacer cuando fuera mayor.

Y fue porque no tenía que hacerlo. Dios ya le había dicho que los interminables días de arar sin sentido estaban a punto de terminar para Eliseo. Aunque Eliseo no tenía ni idea de que esto iba a suceder.

Con frecuencia, Dios está obrando tras bambalinas en tu vida, coordinando el destino que Él tiene para ti. Aun cuando no tienes ni idea de lo que Él se trae entre manos. Solo porque no has oído que Dios te llama por tu nombre, o te dice en concreto lo que debes hacer con tu vida, eso no significa que no esté haciendo sus planes secretos para esas cosas grandes que te tiene preparadas.

Me parece que podríamos decir que a Dios le encanta acercarse con sigilo para darte la sorpresa.

Tú sigues marchando al ritmo de lo común y corriente. Entonces, un día, lo corriente se interrumpe por un llamado. Ese llamado lo puede cambiar todo, si tú lo disciernes.

## **Encuentra el ritmo**

Para mí, mientras sudaba en aquel cementerio de animales domésticos por ciento cincuenta dólares a la semana, la

interrupción no fue la voz de Dios que me hablaba desde la tumba de un golden retriever. Fue la voz de diversos predicadores pentecostales que me llegaba desde mis auriculares. Verás, como un nuevo y entusiasmado cristiano, andaba siempre cargando una inmensa colección de grabaciones de mis sermones favoritos y los llevaba todos los días al trabajo para escucharlos en mi *Walkman* mientras trabajaba al calor del sol. ¿Recuerdas los *Walkman*? Tocaban casetes. ¿Recuerdas los casetes? Eran... bueno, no importa.

La cuestión es que recuerdo el sonido de las voces de esos predicadores bíblicos de la vieja escuela, resonando en mis oídos un día tras otro. Hacía retroceder las cintas a las partes que más me gustaban, y aprendía de memoria esas secciones, palabra por palabra, aliento por aliento, hasta las pausas y las cadencias que habían perfeccionado los predicadores. A mí eso me sonaba mejor que el ritmo de cualquier baile en algún club. Y en la sutil entonación de mi espíritu, estaba comenzando a sentir algo. Algo que transformaría mi vida: *Dios me está llamando a ser predicador algún día. Estoy destinado a algo mucho mayor que esto que estoy haciendo ahora mismo.*

Por supuesto, sepultar animales domésticos y mantener sus lugares de reposo final siempre en buen estado no tiene nada de malo. Es más, creó en mí mucha disciplina, y estoy agradecido por eso. Sin embargo, no era mi llamado mayor.

Al recordar el pasado, puedo ver que Dios usó esos casetes con sermones para interrumpir mi vida. Para hablarme al corazón sobre mi futuro. Estaba agitando en mí un anhelo que se convertiría en la obsesión de mi vida.

El llamado de Eliseo se produjo a través de un encuentro con Elías que fue tan rápido como un relámpago. El mío se produjo en parte mediante la pasión de unos predicadores conmovedores, respaldados en el fondo por órganos *Hammond B-3*.

¿Cómo te llegará el tuyo?

Todo depende.

He hablado con algunas personas que han sentido su llamado, que quizá fuera un llamado a comenzar un negocio o a ir tras su vocación con una pasión mayor, a través de una simple frase en medio de una conversación informal, y esa frase no dejaba de resonar en sus oídos. O una experiencia que dejó en su mente una huella que se negaba a desaparecer.

También he conocido padres y madres que han tenido una visión clara y definida en cuanto a la forma en que Dios los llamaba a criar sus hijos, no en un momento brillante de comprensión, sino de años de impresiones y observaciones lentas, continuas y guiadas por el Espíritu.

Te podría poner centenares de ejemplos, porque Dios le comunica su visión de manera diferente a todo el que llama. Contigo las cosas no van a ser exactamente iguales a como fueron conmigo, o con Eliseo, o con tu mejor amigo.

Entonces, ¿cómo sabrás cuando Dios interrumpe en *tu* vida con este llamado?

Les tienes que prestar atención a las vibraciones espirituales que sientas a tu alrededor.

Evalúa las «interrupciones» que Él está usando para sacarte del ritmo al que te has acostumbrado. Examina la manera en que Dios está alineando las verdades de su Palabra con el contexto de tu vida.

¿Hay algún mensaje que parezca estarte golpeando en la cabeza una y otra vez? Esa es una de las formas en que puedes saber que Dios está tratando de abrirse paso hasta ti.

Otras veces no lo vas a escuchar con tanta claridad. En cambio, si te sitúas en lugares que estén enfocados en Dios y te reúnes con gente centrada en Él, con el tiempo vas a aprender a escuchar a Dios de maneras mayores. Y esa es la meta. Mayores.

Las formas en que Dios pronuncia su llamado sobre nuestra vida son tan únicas como los colores que creó cuando llamó al mundo a la existencia por medio de su Palabra.

La cuestión es que no tienes que enredarte por completo en averiguar *cómo* te va a llegar el llamado de Dios. Lo que necesitas es estar listo para responder en fe cuando Él lo haga.



Cuando Elías lanzó su manto, símbolo de su ministerio, sobre Eliseo, ni siquiera le habló. No obstante, al caer aquel manto sobre los hombros de Eliseo, le estaba comunicando mucho más que todo lo que le habría podido decir mientras se tomaban un centenar de tazas de café o conversaban durante mil horas seguidas. El manto, un simple artículo hecho de lana o de la piel de un animal, le comunicó este mensaje: «Eliseo, a ti no te hicieron para esto. Dios no quiere que te pases el resto de tu vida mirando distraído el trasero de tus bueyes. Dios tiene algo diferente para ti. Te quiere desprender de la tiranía de lo conocido a fin de sacarte a una vida repleta de incertidumbre y asombro. Tu vida puede ser mayor de lo que es».

El manto cayó sobre Eliseo como un jarro de agua fría, despertándolo de la monotonía de la vida que tenía; despertándolo de la tiranía de lo conocido. Cuando el manto del profeta tocó los hombros de aquel hombre que araba, todo quedó hecho. A Eliseo lo escogieron como el sucesor del profeta más famoso en la historia de Israel.

Aun así, ahora comienza la decisión real. ¿Va a escoger Eliseo la vida mayor a la que le llama Dios o se va a seguir pasando la vida mirando traseros de bueyes?

Era un hombre acostumbrado al lento ritmo del arado arrastrado por bueyes; un hombre acostumbrado a la cadencia del campo. Para ser un hombre cuya vida estaba edificada sobre un ritmo lento y una rutina conocida, Eliseo hizo algo extraordinario:

Se echó a correr.

## Quema los arados

A esta altura, es posible que estés escuchando en tu mente las notas iniciales de «Sé que puedo volar» que tocaron en la graduación de tu escuela secundaria. Estás esperando que te diga que te lances a alcanzar las estrellas. O que tú también puedes ser el próximo Donald Trump (menos ese cabello de su cabeza) o el próximo presidente de los Estados Unidos. Solo tienes que seguir tus sueños.

El problema está en que la gente ha leído millones de libros que contienen afirmaciones similares y nunca han experimentado ningún cambio en su vida real. Se han sentido esperanzados, pero siguen siendo los mismos de antes. Tú eres el mismo aún. Lo cual me lleva a preguntar:

Si Dios nos ha llamado a todos nosotros para que hagamos grandes cosas, ¿por qué la mayoría de la gente no las experimenta? Si a todo el mundo se le ha llamado a lo que es *mayor*, ¿por qué tanta gente sigue estancada?